

“SIEMPRE APUNTAMOS A CRECER TECNOLÓGICAMENTE”

Omar Copes y Familia

Los orígenes

Nací en la ciudad de Esperanza, provincia de Santa Fe, hijo de Pedro Marcos y Hortensia Modesta, de ascendencia italiana y suiza. Soy el menor de ocho hijos.

Me crié en una familia de tamberos de la colonia rural Rincón de Ávila, a veinte kilómetros de la ciudad de Esperanza. Allí terminé la primaria, el único estudio que cursé.

A los veinte años decidí independizarme. Recomendado a unos amigos de mi padre, ingresé

como operario a la metalúrgica Schneider donde se fabricaban implementos agrícolas.

Poco después cambié de ocupación, en busca de mejor sueldo y comencé a trabajar en la curtiembre Federico Meiners, en la sección que divide el cuero de



Rincón de Ávila. Año 1974.



Omar Copes fabricando cabreadas. Año 1989.

la carne. Luego, pasé a ser chofer de auto elevador, y esa actividad me permitió conocer a mucha gente que desempeñaba distintos oficios dentro de la empresa.

Por entonces, conocí a Alicia, con quien me casé en 1980. Tenemos dos hijos: Emanuel y Marcos.

Un día decidí comprar una soldadora para realizar algún trabajo fuera de hora.

Haciendo industria

En el fondo de mi casa, construimos un pequeño galponcito de 1,5 x 3 metros, al que le agregamos una galería de lona para resguardarnos del sol y la lluvia.

Fue así que todo comenzó con pequeños trabajos de herrería, como parrillas, canastos de basura, rejas artísticas y aberturas, que Alicia, mi esposa, se encargaba de pintar a pincel. También me dedicaba a hacer reparaciones a domicilio, y se fue popularizando mi buena reputación entre mi clientela.



Nuevo galpón. Año 1993.

En cierta oportunidad un compañero de la curtiembre, que se dedicaba a la albañilería fuera de hora, me preguntó si me animaba a fabricar cabreadas, un tipo de estructura para techo que se usaba en ese entonces. Interesado por la propuesta tomé aquel pedido y pronto empecé a ver muy buenos resultados, ya que gracias al boca en boca, la gente empezó a conocernos y de a poco fuimos creciendo. Como necesitábamos más espacio, un vecino lindero al fondo de casa nos prestó un techo. No era muy grande, pero nos solucionaba el problema. Hoy, ese espacio es parte de nuestro taller.

En los comienzos, cuando nos pedían un techo con colocación incluida, comprábamos a terceros la zinguería (canaletas, tubos, cenefas y cumbreras). Un día decidimos fabricar nuestra propia plegadora. Esto originó un cambio muy importante en nuestro desempeño y nos abrió nuevas puertas, como la de abastecer a otros colegas del rubro.

Llegó un punto que, entre el trabajo de la curtiembre y mi actividad fuera de hora, llegué a trabajar dieciocho horas por día, lo que me llevó a tomar la difícil decisión de renunciar a la fábrica Meiners.

En aquella oportunidad, el jefe de personal me ofreció la posibilidad de trabajar como proveedor de la curtiembre.



Ampliación y proceso de plegado. Año 1995.

Ya desde temprana edad decidieron incorporarse mis hijos, primero Emanuel y luego Marcos, el menor. Ambos concurren a la escuela secundaria nocturna para poder trabajar en el taller durante el día.

Junto a mi señora y mis hijos en la parte de taller, logramos entonces encarar una auténtica empresa familiar.

Debido a la gran demanda de trabajo nos vimos con la necesidad de tomar empleados.

Techos y zinguería, hoy.

Actualmente trabajamos en un taller de 500 m² y tenemos cuatro empleados; nos especializamos en corte y plegados en general e insumos para techos, contamos con una amplia gama de productos de nuestra autoría y hacemos desarrollos especiales según los requerimientos del cliente.

En este momento estamos desarrollando productos para el agro y buscando exportarlos.



La empresa en la actualidad.

La tecnificación, calidad y la puntualidad son nuestros pilares en la construcción de esta empresa que jamás deja de estar innovando.

Nos pasó muchas veces tener que hacer reformas, pero la cantidad de compromisos no lo permitía. Los hacíamos cuando había un bache en el trabajo.

El legado

Emanuel: Nací el 22 de septiembre de 1981, soy técnico superior en fabricación mecánica graduado en Itec. Trato de aplicar en la fábrica todo lo que aprendí en mis estudios, mejorando los procesos. Estoy en pareja con Gisela y tenemos un hijo de casi dos años, Facundo.

Marcos: Nací el 8 de julio de 1986. Estoy en pareja con Marilín y tenemos un hijo de cuatro años llamado Valentino. Desde chicos, nuestra vida transcurrió en el taller. Nosotros ayudamos en la construcción del nuevo galpón, construido en un baldío donde jugábamos al fútbol después de cada jornada laboral. Luego de la escuela secundaria hice cursos en ADIMRA y otros similares, siempre orientados a la administración.

Alicia: Hoy en día, continúo ayudando en los quehaceres diarios de la empresa. A veces paseo con los nietos por la fábrica; los pequeños miran asombrados al personal y las máquinas.

Omar: En los últimos años mis hijos fueron tomando el mando de la empresa, yo empecé a ocuparme en la puesta punto de las máquinas, también los acompaño en la toma de decisiones. Mate de por medio todo lo decidimos en familia y empiezo a tomarme más libertades como llegar un poco más tarde, hacer algún deporte y disfrutar de mis nietos.

Emanuel y Marcos: De nuestros padres admiramos la tenacidad y la perseverancia, gracias a la cual se pudo llegar a lo que hoy es nuestra empresa.

Omar: Mis padres me legaron la cultura del trabajo, lo que hoy se refleja en nuestros hijos; los veo bien encaminados y con mucho entusiasmo, trabajando con calidad y responsabilidad.